

Ficciones ibéricas y latinoamericanas contemporáneas desde el poder y las emociones

La dimensión sociocultural e ideológica de la esfera emotiva se ha convertido en foco de atención de numerosas investigaciones y textos teóricos a partir del llamado giro afectivo (Illouz, Ahmed, Alberoni, Herrera Gómez, entre otros). La cultura y las relaciones sociales funcionan, pues, como un marco cognitivo sin el cual sería imposible no solo nombrar, definir o codificar los impulsos emocionales que nos envía nuestro cerebro, sino que tampoco podríamos experimentar nuestras emociones tal y como hemos aprendido a hacerlo. Como sujetos que sienten, hablan y escriben en una cultura dada –nadie puede existir como sujeto fuera de toda cultura– estamos inmersos en prácticas discursivas afectivas que no hemos escogido. Estas prácticas nos proporcionan los esquemas conceptuales que adquirimos a lo largo de nuestra socialización junto con las categorías que permiten interpretar y nombrar lo que nos está sucediendo en el terreno emotivo. En este sentido, Eva Illouz afirma que “las emociones ocupan el umbral donde aquello que no es cultural se codifica en la cultura, donde el cuerpo, la cognición y la cultura convergen y se fusionan” (20).

Siguiendo esta línea investigadora, en el presente dossier nos detenemos en la producción cultural contemporánea y planteamos una serie de preguntas en torno al actual giro afectivo y su relación con las cuestiones de poder y su enmarcación social; concretamente nos interesa estudiar en él, cómo las ficciones actuales del ámbito latinoamericano e ibérico son capaces de cuestionar, poner en tela de juicio o –también– reafirmar el tejido social en el que se articulan las relaciones de poder, siempre mediados por las emociones. Las preguntas que nos ocupan y que guiaron nuestra búsqueda son concretamente estas:

¿Cómo están codificadas las emociones en las ficciones en la actualidad? ¿Hay emociones que ocupan en sí un lugar (no) hegemónico y cómo se relacionan con la lógica cultural dominante? ¿Tienen el amor, la ira, o el orgullo (o su representación ficcional) un carácter subversivo, o, al contrario, propugnan ideas conservadoras? ¿Cómo se relacionan la política de las emociones, las tecnologías de la información, las narraciones y prácticas culturales y los mecanismos de la construcción de las identidades de género con el poder? ¿Qué prácticas discursivas son más frecuentes a la hora de describir las emociones como relaciones interpersonales o vínculos comunales? ¿Cómo se relacionan las emociones culturales, el género y la sexualidad entre sí? ¿Qué papel desempeñan las emociones en la vida social actual y hasta qué punto están reguladas por la violencia simbólica y reglamentación inculcada por los modelos binarios dominantes?

Como es bien sabido, los textos culturales nunca son autónomos con respecto a la situación social y la matriz ideológica que los generó y, por tanto, también las ficciones – literatura, cine, cultura popular– están determinadas por la ideología y el dispositivo discursivo de su época y siempre dicen más de lo que creen decir, revelando así lo que Frederic Jameson llama el “inconsciente político del texto”. Dicho de otra forma, aparte de reinscribir diversos discursos ideológicos relacionados con las emociones, incluyen también lo no-dicho, o sea, lo silenciado y no-decible (no-imaginable) en el contexto de su producción. De esta manera, el análisis de lo afectivo en los textos culturales establece vínculos con la ideología/el discurso, y, consecuentemente, su co(n)texto social.

Este dossier se propone reflexionar y analizar de qué manera, bajo qué premisas se produce la negociación del poder (en términos tanto de género, como de clase etc.) y las

emociones (felicidad, amor, ira, miedo, nostalgia...) en las ficciones ibéricas y latinoamericanas de finales del siglo XX y las primeras décadas del XXI; un período histórico marcado por cambios radicales en las estructuras socioeconómicas y en las tecnologías de consumo cultural. La teoría cultural de las emociones basa sus presupuestos en que no se puede concebir un actor social carente de valores y emociones, y es en la cultura donde estas actúan de manera más evidente, reforzando o enmascarando los logros conseguidos por las políticas de género. Esta perspectiva teórica defiende que el análisis de las prácticas sociales y culturales debe incluir las emociones en el estudio de las dinámicas de poder que operan en ellas (Patricia T. Clough, Sara Ahmed, Eva Illouz). Sin duda, el giro afectivo resulta determinante, pues, para estudiar los fenómenos sociales, en particular los vínculos y las relaciones de poder.

Los artículos a continuación, que analizan una multiplicidad de fenómenos culturales, desde producciones audiovisuales (series de televisión, telenovelas, documentales) hasta textos literarios en sus diferentes variantes y géneros, se insertan en esta perspectiva. Algunos de los ensayos se sitúan en una perspectiva de género y analizan diferentes configuraciones emocionales en relación con cuestiones de género, tanto al interior de las producciones como respecto a un público (femenino). Otros artículos enfocan temas y configuraciones desde la memoria colectiva, en particular del caso chileno, que, como se ha podido ver desde octubre de 2019, sigue siendo un complejo importante dentro de las demandas por un cambio económico y político del país.

Joana Sabadell-Nieto nos ofrece una lectura de la película biográfica *Nadie quiere la noche* de Isabel Coixet, acerándonos desde una perspectiva de la teoría crítica de las emociones al relato cinematográfico de la expedición polar emprendida por Josephine Peary. El artículo analiza de qué manera el texto fílmico deconstruye los binomios fundamentales, a saber: humanos/infrahumanos, exploradores/sirvientes, hombre/mujer, ciencia/naturaleza, blancos/nativos, civilizados/salvajes, humanos/animales, necesarios/útiles, memorables/no-llorables al representar una transformación feminista de su personaje principal.

Abdou Hayam ofrece una lectura de la novela *La vigilante del Louvre* de Lara Siscar, desde la crítica feminista enfatizando el rol de las emociones en los procesos de lectura intradieгéticos y del devenir sujeta en su proceso.

Alana Gómez Gray se pregunta por cómo el amor, sustento de toda sociedad anhelante de la justicia y el respeto de sus miembros, incluidos los no humanos, puede servir como base para llevar a cabo un acercamiento a la dimensión social existente entre el mercado neoliberal y las emociones. En concreto, el análisis de la novela *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo*, de la escritora mexicana Sabina Berman, proporciona una idea del papel de las emociones en la toma de decisiones políticas y económicas centradas en el consumo de animales por parte de los seres humanos.

Dominika Jarzombkowska emprende a su vez el análisis de la codificación del amor a la luz de las teorías psicoanalíticas en el tomo de relatos *Siete miradas en un mismo paisaje* de Esther Tusquets. El artículo nos confronta con la pregunta por las capacidades transformadoras / destructoras, subversivas / conservadoras que conlleva una relación amorosa, así como por el legado simbólico del franquismo en el ámbito afectivo.

Katarzyna Moszczyńska-Dürst analiza la inscripción de los discursos amorosos y eróticos en *Eliete. A vida normal* de Dulce Maria Cardoso. El objetivo del artículo consiste en comprobar de qué manera la narradora en primera persona asocia la felicidad propia y ajena con

determinadas elecciones y estilos de vida hegemónicos a los que alude el título. Así, la investigadora se pregunta por el valor ideológico de la “promesa de la felicidad” actual, así como por los mecanismos psíquicos del poder que dicha promesa encubre.

Ainhoa Vásquez propone una lectura comparativa de novelas chilenas actuales que tratan de feminicidios, algunas con un referente real de fondo, pero todas con su propuesta específica sobre la representación afectiva de estos crímenes y su explicación. Al ligarlas a la legislación sobre “femicidio” en Chile, ofrece una lectura política y crítica de los textos y los interroga con respecto a su potencial de cuestionamiento de las relaciones de género tradicionales, tal como subyacen también a la violencia de género y el feminicidio.

Dos son los artículos que se enfocan principalmente en la memoria colectiva en relación con sus configuraciones afectivas específicas. María Angélica Franken presenta una perspectiva comparativa sobre documentales relacionados con la dictadura chilena abocados a las protestas estudiantiles en los años 1980 y aquellos del año 2011 que establece con las primeras una *continuidad afectiva*. Esta particular afectividad se articularía en una serie de ideas-imágenes que modelan –hasta el día de hoy– la memoria de estos hechos históricos. El reconocimiento de un lazo político-afectivo en ambos casos trae a colación, además, la noción del “actor secundario” en un sentido doble: como estudiantes de secundaria y a la vez como secundarios en relación con la Historia con mayúscula.

El artículo de Karen Genschow analiza las políticas audiovisuales y mediáticas en la serie televisiva chilena *Los archivos del cardenal*, que ha constituido un verdadero hito en la representación de la dictadura, para analizar cómo se despliega desde una perspectiva contemporánea y por tanto posterior el archivo afectivo sobre la dictadura chilena en un registro massmediático y en relación con algunos de los casos más emblemáticos de violaciones de los Derechos Humanos.

Karen Genschow
Katarzyna Moszczynska-Dürst